

¡Vos que cruzasteis el mundo
con formas de serafín,
sin que sintieseis el fuego
de las pasiones hervir,
aun no sabéis cuál marchita
de nuestra edad el abril,
el ansia de las potencias,
cuando guerreando entre sí,
ansioso busca el oído
profanos sonos que oír,
ebrios de placer los labios
otros labios de rubí,
fantasmas de amor la mente
de misterioso perfil,
lumbre que admirar los ojos,
sendas el pie que seguir;
y en tan inciertos deseos,
y en tan encontrada lid,
aquí anhelando placeres,

llorando gustos allí,
llevan al alma aferrada
tras de la materia ruin,
para concederla sólo
la libertad al morir;
¡y entonces Dios la destierra
donde por siglos sin fin
padezca, porque no pudo
en su dolor resistir!

Mas vos, con fervor divino
mil veces más fuerte y mil,
con esos viles despojos,
almas dichosas, subid.

Y suben, mientras aun se oye
por el desierto confín:
«Y si en tal caso os agobian,
lo que sufrimos, sufrid.»

IV

Vencimiento del espíritu por abyección de la materia.

Y apenas en sus leyes sacrosantas
Dios decretó la universal discordia,
á la turba infernal miró á sus plantas,
gritando en hondo afán: ¡*Misericordia!*

«Silencio, vil tropel, de Dios maldito;
tarde la gracia del Señor granjeas.»
Y la turba infernal alzando el grito,
repite sin cesar: ¡*Bendito seas!*

«¿Por qué los ojos á mi luz no esconden
deslumbrados los hijos del profundo?»
Y á las palabras del Señor responden:
¡*Paz y salud al Redentor del mundo!*

«¿Son éstos los que en ciego desvarío
jamás tornaron á su Dios los ojos?»
«Los mismos son; pero piedad, Dios mío,»
clamó Luzbel, y se postró de hinojos.

«Si olvidados de vos ayer seguimos
tras el cebo carnal de nuestros gustos,

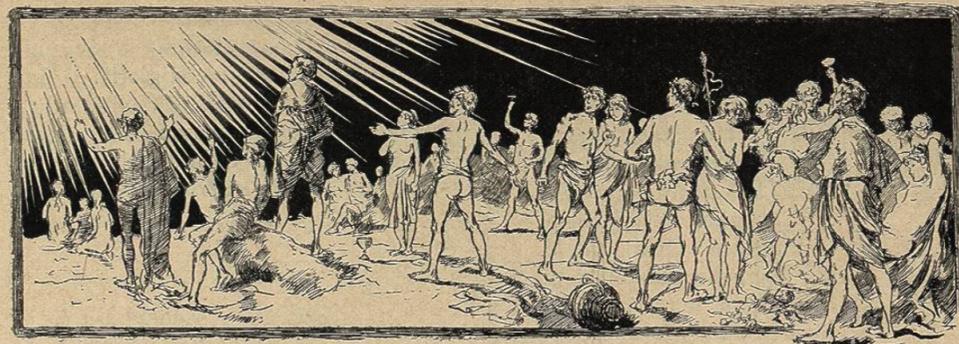
hoy redención á demandar venimos
con las prestadas formas de los justos.

¿A qué al infierno desterrar sañudo
el alma de estos míseros nacidos,
si siempre débil contrastar no pudo
el impuro motín de los sentidos?

¿Ni cómo ante su Dios se postraría,
en cárcel mundanal el alma presa
quien recibió de la fortuna impía
torpe la lengua y la rodilla aviesa?

Si los que alzasteis compasivo al cielo,
con nuestras formas vuestro ser adoran,
¡ay de los tristes que en su amargo duelo
á vuestros pies arrepentidos lloran!»

«Venid, — dijo el Señor, — mis escogidos.»
Y un ¡ay! se oyó que conmovió el profundo;
mientras suena en los aires esparcidos:
¡*Paz y salud al Redentor del mundo!*



V

Imperfección humana — Rebeldía de los sentidos. — Lucha del espíritu y la carne.

Presentes los escogidos
ante el Señor que los nombra,
con hondo afán arrastrando
de los demonios las formas,
sacrilegos á sus ojos
alzan la frente orgullosa,
y ni le acatan altivos,
ni irreverentes se postran;
antes blasfemando ateos
gritan del cielo con mofa,
en el aspecto divino
la faz encarando torva:

— ¡No hay Dios! — Y la atroz blasfemia
rodando de boca en boca,
siguen impíos gritando
en confusión espantosa:

— ¿Qué niebla ver, importuna,
la luz del cielo me estorba,
que así á vivir me condena
entre el horror de la sombra?
— ¿Cuál torpe sueño las alas
de mi pensamiento agobia,
que noble á inquirir su origen
jamás el vuelo remonta?
— ¿A dónde está la morada
de esa Deidad misteriosa,
que todos su ser conocen,
y todos su esencia ignoran?

Y Satanás imprecando
al Dios que rendido implora:

«¡Hasta los ángeles, grita,
con nuestras mundanas formas

dudan de vos, y os maldicen,
cuando brilláis con más gloria!»

Y á su voz siguen los malos
gritando: ¡*Misericordia!*
Y á sus impuras blasfemias
ciegos los ángeles tornan.

— ¿Por qué, si sueño, tan sólo
impresos en mi memoria
los sueños profanos quedan,
y los divinos se borran?
— Nada los hondos misterios,
de la religión me importan,
si ofuscan mi entendimiento,
y si mi razón sofocan.
— Venid en tropel, deleites
de las ya apuradas órgias,
á ser el pasto continuo
de mis esperanzas locas.
— Blancos compases midiendo
sobre las ricas alfombras,
leves mis plantas se ensayan
en danzas voluptuosas.
— Liviano mi pensamiento
sujeta á pruebas gustosas
imágenes de deleite
que mi entendimiento aborta.
— ¿Cómo las furias del cielo,
cuando de airado blasona,
son para mi pecho dardos
que, antes de herirlo, se embotan?
Y en su ignorancia ofuscados,
más las blasfemias redoblan,
mientras que Dios entre un velo
sepulta la faz gloriosa:

— Ebria de goces ansía
ricos panales mi boca.
— ¡Qué músicas mis oídos
vienen á herir sonoras!
— Profano lechos, á impulso
de estímulos que me acosan.
— Dejan marchito y sin vida
á cuanto mis manos tocan.

— Arden de amor mis sentidos.
— Es la virtud una sombra.
— Iguales son Dios y el caos.
— No hay más placer que la gloria.
— Falta la luz á mis ojos.
— Sueños impuros me acosan.
— ¡Oh, qué tormento es la duda!
— ¿Quién es Dios? — ¡*Misericordia!!...*

VI

Hasfío de Dios en su mejor obra. — Aniquilación de las criaturas.

«Silencio, — exclamó Dios, — vil criatura,
grosero aborto de miseria y llanto
en quien es siempre la materia impura
cárcel y afrenta de tu origen santo.

Maldigo en tí mi predilecta hechura.»
Y recorriendo el vaporoso manto,
al vivo resplandor de una mirada
ángeles y demonios fueron nada.

VII

Sentencia. — Nueva creación del hombre. — Atributos de la especie humana. — Vaguedad de la existencia.

«Vuelva á su ser lo creado;
y de hoy por siempre estará
entre su Dios y los hombres,
mediando la eternidad.

»Será un informe trasunto
de la aniquilada ya,
la raza humana que el orbe
vuelva entre llanto á poblar.

»Con honra de imagen mía,
de barro el cuerpo tendrá;
y el alma percedera,
con alientos de inmortal.

»Toda su ciencia y su gloria
dudas y sueños serán,
y el galardón de sus penas
la cruda muerte, y no más.»

Dijo el Señor, y á su acento
llenó sus cauces la mar,
y las alturas ganando
en armonioso compás,
por sus azules esferas
se vió á los astros girar.
Y como á vueltas de un sueño,
levísimo por su faz
sintió resbalar un beso

entre ilusiones Adán,
creyendo ver en los aires,
en éxtasis celestial,
una visión milagrosa,
que cada vez más y más
se fué alejando entre nubes
del bajo edén terrenal,
hasta que al fin quedó entre ambos
mediando la eternidad.
Agradecido al don triste
de la existencia falaz,
al cielo humilde las palmas
alzó postrándose Adán,
mas no hallando en su desvelo
ídolo ante quien orar,
y creyendo del acaso
fruto su vida quizá,
vino la hiel de la duda
su corazón á amargar,
y el don funesto maldijo
de su existencia fatal,
hasta que viendo á Eva al lado
que con sonrisa fugaz
sus dudas y desvaríos
trocó en amoroso afán,
el bien del alma olvidando
por el placer corporal,
se prosternó desde entonces

ante la humana deidad;
y sin que de su alto origen
quisiese el fin deslindar,
ni ver del hondo sepulcro
un término más allá,
dudas, miserias y llanto,
ahogó entre el placer carnal,
llanto, miserias y dudas
legandó á la humanidad.

Así el hombre, de la vida
la senda cruzando erial,
siembra al pasar ilusiones,
y engaños cogiendo va;
y en curso errado, siguiendo
de su apetito el imán,
le asedian aquí pesares,
remordimientos allá;
y en guerra consigo mismo,
y consigo mismo en paz,
goza siguiendo la dicha,
sin alcanzarla jamás;
y así en encontrados rumbos,
atormentándole van
delante las ilusiones,
y los recuerdos detrás.
Y muerto de la esperanza
el consolador fanal,
siguen los hombres su ruta
con solícito ademán,
esperando aquí una dicha,
allí esquivando un azar,
viendo siempre el bien lejano,
y cerca sintiendo el mal;
y prosiguiendo el camino

que hollaron á su pesar,
de dónde vienen no saben,
é ignoran á dónde van.
Entre el error y la duda,
sin norte que brujulear,
ciegos caminan á veces
en parasismo mortal,
llamando gloria á la pena,
padecimiento al solaz,
á la verdad la mentira,
y á la mentira verdad.
Y á veces por la fe herido
sucumbe el genio del mal,
y otras rueda el fanatismo
luchando con la impiedad;
y así en abismo espantoso,
entre creer y dudar,
incierto á su fin camina
la abyecta prole de Adán.

¡Ay de vosotros los tristes
que en tan proceloso mar,
luchando con las tormentas
sin esperanza bogáis,
sabiendo por vuestro daño
que de la ruta al final
sólo será vuestro premio
la cruda muerte, y no más!
Y vos, los que en sueños vagos
de eterna felicidad
creéis de vuelo, en muriendo,
sobre los aires pasar,
¿qué galardón, miserables,
por fe tan ciega esperáis,
si está entre Dios y los hombres
mediando la eternidad?...

VIII

Desaparición del Criador. — Último adiós á la esperanza.

Así acabaron las glorias
DE UN MUNDO QUE YA PASÓ;
y al ver á las criaturas
aniquiladas su Dios,
el cieno tocó, y del centro
se alzó Adán entre su hedor,
y un beso sobre su frente
para animarle estampó.
Y viendo tan vil hechura,
trasunto de otra mejor,

la faz al último cielo
por no mirarla tornó;
y una lágrima derrama,
glorioso emblema de amor,
que al descender ardorosa
sobre la cima del sol,
evaporada á sus rayos
en nube se convirtió.
Y alejándose escondido
entre el augusto vapor,

avergonzado su hechura
por última vez miró,
hasta que entre ambos, doliente,
en faz de eterno dolor,
con su poder invisible
la eternidad arrastró.

¿Y para siempre apartado
de vuestro seno, gran Dios,
no probaré las delicias
de tan inefable amor?

¡Loco de mí, que corriendo
tras una y otra ilusión,
iba ganando el sepulcro
con infatigable ardor,
el término de mis penas,
y de mi fe el galardón,
creyendo en mis desvaríos
ver al través de su horror!
Mas ya por la misma senda
tan sin esperanza voy,
que falta en torpe letargo,
en mi juventud precoz,
el vuelo á mi pensamiento,
y el ansia á mi corazón;
y sin admirar cantando
vuestra grandeza, Señor,
falta entusiasmo á mi pecho,
y falta canto á mi voz.
Y pues que en vano me canso,
id, esperanza, con Dios,
y apagad de vuestra antorcha

el peregrino fulgor,
que aquí me quedo llorando
de mis cantares al son,
una jornada perdida,
huyendo de otra peor.
Y aunque impía me engañaste,
sepultando mi ilusión,
al llevarme fascinado
con tu destello traidor,
recibe el último vale
del que te da su perdón
desde este páramo yerto
donde no nace una flor.

¿Y á dónde vos, engañados,
en tan ciega confusión,
camináis, hermanos míos,
treguas prestando al dolor?
Si vais como yo marchando,
lleno de fe el corazón,
creyendo tras el sepulcro
pasar á vida mejor,
doblad como yo la frente
tened el paso veloz,
que por sentencia de Él mismo
para nosotros no hay Dios.
Mas no, seguid vuestra senda
el mágico resplandor
con que la dulce esperanza
vuestra niñez alumbró,
¡y oh, si afanado corriendo
de vuestras huellas en pos,
por su destello alentado
pudiera seguiros yo!...



MUERTOS Y VIVOS

BACANAL. — CORO BAILABLE

Hoy vienen, dejando
las tétricas huesas,
de muertas promesas
las almas en pos.

*¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*

Bailad, que las luces
al orco se lanzan,
y negras avanzan
las sombras detrás;

Y alzando alaridos
al viento que atruena,
las almas en pena
nos hacen compás.

Miradlas, al ruido
de cien cascabeles,
poblar los dinteles
del regio salón.

Huid, prole inmunda,
y ahogad los gemidos:
que á muertos y á idos
no hay fe ni pasión.

Tal vez nos demanden
antiguas promesas:
mas hoy ni por esas
la fiesta ahogarán.

Bailad, que sus prendas
al ver inconstantes,
los muertos amantes
de rabia se irán.

Oíd cual mi nombre
maldicen crueles...
¡Amantes infieles,
un trago por mí!

Bailad, y que sigan
las almas su vuelo;
si estorban al cielo,
nos sobran aquí.

Si vienen á hacernos
tan frívolo cargo
de un viaje tan largo,
bailad, y hagan dos:

*¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*